En la primera ocasión que tuvieron, vinieron a España con el recuerdo y deseo de visitar aquellos lugares, que conocieron de jóvenes, entre otros, una antigua y conocida «tasca» madrileña donde solían tomar de novios una ración de setas o de caracoles que según decían era una bendición. Tal como lo tenían proyectado, visitaron la «tasca» en cuestión, que no había cambiado en absoluto. Iguales mesas, el *vinillo* tinto, como igualmente las *cazuelillas* de barro donde servían las olorosas setas y los caracoles.

A petición del nostálgico matrimonio, el dueño les puso una mesa junto a una ventana por considerar que aquel sitio era el que solían ocupar de novios.

Apenas el matrimonio había empezado a degustar una ración de setas, Manolo, cogiendo la mano a su esposa comentaba:

—María, en esta mesa fue donde te robé el primer beso. ¿Recuerdas? Te pusiste al «rojo vivo». ¡Qué tiempos aquellos!, eran tiempos de la honestidad, el pudor y el recato. Hoy voy a devolverte aquel beso robado.

—¡Manolo que te conozco! que tú eres muy ariscado y atrevido. Este es un sitio público.

Nuestro matrimonio después de hacer mil alabanzas a los sabrosos caracoles y setas recordaron con ilusión y cariño los agradables ratos que pasaron de novios en aquella clásica «tasca» o taberna madrileña.

Hay quien dice, que el mundo de la tercera edad padece cierta miseria al desaparecer su naturaleza física, posiblemente sea cierto, pero su espíritu con su larga experiencia debe llevarle a descubrir nuevos horizontes, donde pueda encontrar alegría y felicidad, al igual que el matrimonio descrito en el presente reportaje.

Existen muchos jubilados, que circunstancias de la vida los llevaron por caminos distintos de lo que siempre fueron sus aspiraciones. La jubilación abre un hueco que puede responder con su dedicación a llenar y nutrir sus principales deseos; tal como la literatura, artesanía, deportes, etc...

Haciendo honor de lo que antecede, he creído oportuno reseñar a continuación, como cierre de este escrito dos versos de mi cantera ripiera por considerar acorde su contenido para personas de la tercera edad.

CANTICOS AL AMOR

Hermosa es la primavera
cuando se viste de flores
con cánticos de pajarillos
de diferentes colores,
que alegran la mañana
con sus bonitas canciones.

En una florida primavera
llena de rosas y flores
con exuberante cariño
nacieron unos amores.
¡Hermosa primavera!
¡Hermosos amores!
que llenó toda una vida
de sueños y de ilusiones.

Anoche cuando dormías
espiaba tu sueño
recordando con embeleso
recordando otros tiempos.
Cuando te pedí amores
con mucho cariño y celo
porque tú eras jovenzuela
yo hombre maduro y hecho,
y de una noche serena
con luz clara en el cielo
que vi rojas tus mejillas
al sentir cerca mi aliento,
no se si de pudor y recato,
o de temor, recelo y miedo
porque tú eras jovenzuela
y yo hombre maduro y hecho.

Luis Dorado Bernal 7

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Semana, La. N.º 63, 25/3/1990.